



45 LOS ANCIANOS ocupan un lugar privilegiado en la FAMILIA

En numerosas ocasiones, el papa Francisco ha mostrado su profunda disconformidad con unas actitudes que son expresión de lo que él ha llamado la *cultura del descarte*. Consiste en considerar que la sociedad avanza en la misma medida en que consume de todo y a todas horas, porque el consumismo es la expresión más clara del progreso económico, que a su vez garantiza un determinado progreso social. La consecuencia de este modo de pensar es evidente: todo lo que no es útil para el consumo o no «produce» puede ser «descartado».

Según Francisco, no es admisible que las cosas, y mucho menos las personas, solo puedan ser consideradas «valiosas» mientras puedan ser útiles; es decir, cuando ya no sirven, estorban.

Por ello, él ha denunciado la práctica de descartar todos los «productos», incluidas las vidas humanas, que pueden convertirse en un obstáculo para el «progreso» de la sociedad. La lista de «objetos descartables» puede ser larga; según algunos, los ancianos ocupan un lugar en esta lista.

«No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones» (Salmo 71, 9). Es el clamor del anciano que teme el olvido y el rechazo. Así como Dios nos invita a ser sus instrumentos para escuchar el grito de los pobres, Él también quiere que escuchemos el grito de los ancianos.

Esto constituye un reto para las familias y las comunidades, porque la Iglesia no puede ni quiere adoptar una actitud de impaciencia y, mucho menos, de indiferencia y desprecio ante la vejez. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio y de hospitalidad que haga que los ancianos se sientan una parte viva de la comunidad.

Nuestros ancianos son hombres y mujeres, padres y madres que, antes que nosotros, hicieron nuestro mismo camino, en nuestra casa, en nuestra lucha diaria por una vida digna.

Por todo ello, ¡cuánto quisiera una Iglesia que desafiara la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos de nuestras comunidades!» (AL 191).

Francisco también ha recordado que, ya en 1981, san Juan Pablo II había pedido que prestáramos atención al rol de los ancianos en nuestras familias, porque hay culturas que han convertido a sus ancianos en objeto de marginación.

«San Juan Pablo II nos pidió que prestáramos atención al rol de los ancianos en nuestras familias, porque hay culturas que, “como consecuencia de un desordenado desarrollo industrial y urbanístico, han llevado y siguen llevando a los ancianos a formas inaceptables de marginación” (FC 27).

Los ancianos nos ayudan a apreciar la continuidad de las generaciones con el carisma de servir de puente entre ellas. Muchas veces son los abuelos quienes aseguran la transmisión de los grandes valores a sus nietos, y muchos pueden reconocer que deben a sus abuelos la iniciación en la vida cristiana. [...]

La atención a los ancianos marca la diferencia en una sociedad. ¿Es una sociedad que muestra preocupación por los ancianos? ¿Les reserva espacio? Esta sociedad tendrá futuro si respeta la sabiduría de los ancianos» (AL 192).

Francisco ha sugerido aspectos muy diversos del rol que los ancianos pueden realizar en las familias, pero ha subrayado que lo más importante es lograr que se sientan amados por lo que han sido y, sobre todo, por lo que son.

«La falta de memoria histórica es una seria deficiencia de nuestra sociedad. La mentalidad que solo sabe decir “Ayer fue ayer, hoy es hoy” es una mentalidad inmadura. Conocer y valorar el pasado es el punto de partida para construir un futuro con sentido. [...]

Una familia que no respeta ni aprecia a sus abuelos, que son su memoria viviente, es una familia desintegrada, mientras que una familia que recuerda su pasado es una familia con futuro. Por tanto, una sociedad que no reserva espacio para los ancianos, o que los descarta porque crean problemas, tiene un virus mortal; está enferma desde las raíces.

Nuestra actual experiencia de ser huérfanos a causa de la discontinuidad cultural, el desarraigo y el colapso de las certezas que conforman nuestras vidas nos desafía a hacer que nuestras familias sean lugares en los que las nuevas generaciones puedan echar raíces en la tierra adobada con una historia colectiva» (AL 193).

- **¿Coincides con el papa Francisco en la reflexión que él ha hecho sobre la cultura del descarte?**
- **En nuestra familia, ¿estamos satisfechos del papel que desempeñan los ancianos? ¿Qué les permitimos? ¿Qué les pedimos?**

edebé

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS